



**Percepción de la canalización de la agresividad como valor cultural en el deporte.
Un estudio exploratorio sobre estudiantes universitarios jugadores de fútbol y rugby de
Cali.**

Trabajo de Grado

**Juan Camilo Martínez Fernández
Código estudiantil: 10206045**

**Asesor de Investigación
Jorge Ordoñez Valverde**

**Universidad Icesi
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Psicológicos
Programa de Psicología
Santiago de Cali, Colombia - mayo 2016**

Dedicatoria

Este documento está dirigido a aquellos que de alguna forma han sido de ayuda o apoyo para redactarlo. Se les agradece por cualquier clase de apoyo moral, material o didáctico, proporcionados. Familiares, amigos, profesores y/o compañeros, y aquellos que hayan intervenido de alguna forma en el desarrollo de las ideas y experiencias que tengan como conclusión la culminación de esta tesis.

Contenido

Introducción	5
Estado del arte	10
Marco teórico	13
<i>Agresividad</i>	17
<i>Juego</i>	20
<i>Juego limpio</i>	21
<i>Juego simbólico</i>	22
<i>Proceso civilizatorio del deporte</i>	24
Pregunta central	28
Objetivo general	28
Objetivos específicos	28
Metodología	29
Tabla 1. Datos de los deportistas entrevistados	30
<i>Modelo de entrevista para la investigación</i>	32
Contenido temático.....	32
Resultados	35
<input type="checkbox"/> <i>Compromiso</i>	37
<input type="checkbox"/> <i>Logro personal</i>	38
<input type="checkbox"/> <i>Espíritu de equipo</i>	39
<input type="checkbox"/> <i>Justicia</i>	42
Discusión	52
Conclusiones	56
Referencias	59

Percepción de la canalización de la agresividad como valor cultural en el deporte. Un estudio exploratorio sobre estudiantes universitarios jugadores de fútbol y rugby de Cali.

“El fútbol es un deporte de caballeros jugado por barbaros, mientras que el rugby es un deporte de barbaros jugado por caballeros”

-Refrán británico-

Resumen

El siguiente Trabajo de Grado corresponde al programa de pregrado de Psicología de la Universidad Icesi en Cali, Colombia. Se aborda un análisis psicosocial de la canalización de la agresividad, entendida como un valor cultural que se desarrolla en el deporte. En entrevistas a ocho jugadores y jugadoras de fútbol y rugby a nivel universitario, se concluye que gracias a valores como la justicia, el espíritu de equipo, el compromiso y el logro personal, los deportistas canalizan el instinto de agresividad por medio de las representaciones sociales que hacen sobre la norma; incluyendo mecanismos psicosociales como la identificación grupal para determinar la relación entre la conducta agresiva canalizada de los jugadores y las normas, la cual depende de las dinámicas de juego e intencionalidad.

Palabras clave: agresividad, valores culturales, juego.

Abstract

The following Thesis corresponds to the university career of Psychology of the University Icesi in Cali, Colombia. This is approached from a psico-social perspective of the channeling of

the aggressiveness, understood as a cultural value that develops in the sports. In interview with eight players (male and female) from football and rugby at university level, it concludes that thanks to values as justice, spirit of equipment, commitment and personal achievement, the athletes canalize the instinct of aggressiveness by means of the social representations that they do to the norm, including psico-social mechanisms as the grupal identification to determine the relation between the aggressive conduct canalized of the players and the norms, which depends on the dynamics of game and intentionality.

Keywords: aggressiveness, cultural values, play.

Introducción

Este informe aborda analíticamente las implicaciones teóricas del planteamiento psicológico que sigue las miradas de la universidad ICESI, y se enmarca en un campo de acción reciente, el marco de la psicología deportiva. Pero, al no ser un campo aplicado en la universidad, ese marco se envuelve dentro de la visión de la psicología social, junto con la propuesta académica que este enfoque conlleva. Por consiguiente, se intenta caracterizar en últimas la pertinencia teórica de la violencia social, dirigida por la agresividad innata canalizada, para que deportistas universitarios (hombres y mujeres) de futbol y rugby incorporen en su subjetividad valores culturales, percepción social y simbolización del juego, logrando diferenciar los límites lícitos e ilícitos de esos deportes. La anterior explicación permite articular el sentido psicológico que rige esta investigación, centrándose en dos deportes tan similares como diferentes, el futbol y el rugby.

Estos traen consigo valores culturales, percepciones sociales, simbolización del juego, entre otras variables, que generan en los practicantes una percepción psico-social de las normas que los dirigen. Por tanto, a continuación se presenta un estudio de tipo exploratorio que busca analizar, a través del discurso de los deportistas (hombres y mujeres universitarios), la manera en que la práctica de aquellos deportes ayuda en la canalización de la agresividad para convertirla en un valor cultural. Este análisis se hace en un periodo de tiempo específico que se limita en una entrevista semi-estructurada, en donde se aborda a los deportistas antes o después de sus entrenamientos o en espacios de común acuerdo dentro de las instalaciones de la universidad.

El objetivo antes mencionado pone en evidencia solo uno de tantos efectos que el deporte tiene sobre la sociedad. Hoy en día, son muchos los profesionales de distintas disciplinas, los que se impresionan de los efectos socio-culturales que el deporte tiene. El deporte es considerado un medio apropiado para construir valores de desarrollo personal y social, tales como: autorrealización, cooperación, respeto, tolerancia, honor. Además, triunfo, perseverancia, obediencia, disciplina y respeto a la regla; no se puede dejar por fuera la responsabilidad, honestidad, lealtad, etc. Aunque tradicionalmente el deporte es una actividad que el ser humano realiza principalmente con objetivos recreativos, también puede haber casos en que se convierte en la profesión de una persona si la misma se dedica de manera intensiva a ella y perfecciona su técnica, dando resultados de manera permanente. Básicamente, es una actividad física que hace entrar al cuerpo en funcionamiento y que lo saca de su estado de reposo frente al cual se encuentra normalmente. La importancia del deporte es que permite que la persona ejercite su organismo para mantenerlo en un buen nivel físico así como también le permite relajarse, distenderse, despreocuparse de la rutina, liberar tensión y, además, divertirse.

Es con eso, que desde el momento que el deporte empezó a usarse como una opción alternativa a la guerra (Elias y Dunning, 1992), hasta la gran mercadotecnia que se maneja por las instituciones a cargo, los gobiernos han articulado todos los aspectos que el deporte conlleva para convertirlo en una herramienta para unificar a la comunidad, inclusive a todo un país entorno a una camiseta, unos colores y un equipo. Elías y Dunning (1992), con sus aportes para una sociología del deporte, dicen que: “[...] *el núcleo del deporte moderno, aquél sobre el que se aplicaría ese ensayo y error, estaría dado por una delicada máquina de polaridades que, en el marco de un espacio mimético regulado, generan y liberan tensiones. Tal y como ocurre en la guerra.*” (pág. 195); estos autores enuncian un gran poder que el deporte tiene sobre la humanidad, aludiendo a la metáfora bélica de que en un enfrentamiento, los implicados en sus acciones descargan una gran carga emocional que en la mayoría de los casos, liberan tensiones y apaciguan la agresión que el ser humano lleva consigo. Ejemplos de esto hay por montones, por mencionar los Juegos Olímpicos que se celebran cada cuatro años y que hoy en día claramente tienen tintes socio-políticos; pero antes de tomar ese marco, los inicios de este magno-evento muestran que se idearon para enfrentar a los mejores guerreros de las poblaciones, y así, evitar una masacre de proporciones épicas.

También los hay con fines culturales (Juegos Nacionales, que reúnen a los departamentos de Colombia), experimentales (Mundiales de fútbol, con fines para saber cómo apaciguar el pueblo) e investigativos (eventos ocasionales para observar la conducta de las personas en ciertos ambientes; Balagué et al, 1997; Gálvez y Paredes, 2007). En fin, el deporte es capaz de unir a millones de personas alrededor de él, pero también es un medio masivo de enseñanza que permite formar y desarrollar la personalidad de los individuos e inculcar valores para enfrentar los problemas de buena manera. Es uno de los fenómenos más populares de nuestro tiempo. Es

en él dónde se producen y expresan algunos de los grandes valores de la sociedad contemporánea; ya mencionados previamente. Valores que en principio se inculcaban a solo a los varones, pero que gracias al desarrollo y apertura de las barreras de género, ahora se promulgan tanto para hombres como mujeres.

Además de lo mencionado anteriormente, hay que recalcar que los principios combativos del deporte, esos tintes de guerra y destrucción, se han inmiscuido a través de las generaciones hacia la edad moderna llena de normas y reglas diseñadas para contener esos principios. En su análisis sobre el caso, Elias (2001) dice:

“Uno de los problemas fundamentales a que se enfrentan las sociedades en el curso de un proceso civilizador era –y sigue siendo- el de encontrar un nuevo equilibrio entre placer y restricción [...] El deporte fue una de las soluciones a este problema (pág. 202).”

El autor hace alusión al conflicto interno de cada individuo en la sociedad moderna por encontrarse a sí mismo en este mundo que evoluciona rápidamente, y que en esa búsqueda, hallar un balance entre lo que genera placer y lo que impide obtenerlo es un gran problema, pero el deporte ha sido una solución. ¿Y de qué manera? Bueno, el análisis del autor ayuda a entender un principio psicológico humano, y es que las personas buscan la oportunidad de experimentar excitación plenamente sin los peligros sociales y personales para otros o para uno mismo que puedan producirse (un principio que a Sigmund Freud le permitió sustentar muchas de sus teorías). Allí surge el deporte, como se dijo previamente, como una “solución” a los ideales de la sociedad para suprimir muchas formas de emoción que, como bien expusieron Elias y Dunning

(1992), en otros tiempos habían sido génesis de gratificación gracias a revueltas, daños y sufrimientos humanos (guerras). Gracias a estos autores, es entendible que el deporte permea condiciones de vida para la actividad física y recreativa, que proporciona emociones, valores y espacios similares a los que presenta la vida real, la vida no-recreativa, con la singularidad que se encuentra codificado y regulado.

A pesar de lo anterior, en el propio deporte aún hay momentos en que las personas buscan sentir excitación a través del daño y sufrimiento. Esos tiempos poseen un núcleo en la violencia, dirigida por la agresividad del ser humano. Esta invade los campos de juego constantemente generando incomodidad y desdén en los aficionados, al ver que sus “guerreros”, llamados ídolos a veces, rompen el esquema organizado actual para volver un espectáculo en un enfrentamiento de mañas y juego sucio, que sin dudas retrae el sentido con el que esos deportes surgieron. Grandes dudas se generan sobre qué está ocurriendo con la recreación y la diversión que deportes como el fútbol y rugby traían a multitudes. Sobre si de verdad las reglas y los valores que tanto se promulgan en el deporte actual son captados por los deportistas. Así, surgen peticiones a las ciencias sociales para que indaguen sobre este fenómeno, como por ejemplo, esta exploración.

Estado del arte

Los valores son un tema a veces muy denso de analizar e interpretar, pero la psicología social ofrece un variado campo de estudio en las organizaciones, la comunidad y el deporte, que permite acoplarse a la investigación propuesta aquí, generando facilidad de análisis. Primeramente se ha encontrado que Izquierdo y Alonso (2010) usaron una aproximación cualitativa para estudiar las consecuencias psicosociales de los valores culturales del desempleo en Latinoamérica, en donde exploraron las actitudes hacia el trabajo de una muestra integrada por 162 personas desempleadas del interior de Paraguay. Los resultados mostraron que los valores culturales (responsabilidad, honestidad, confianza, perseverancia) condicionan las actitudes hacia la búsqueda de empleo; concluyendo con propuestas de intervención y futuras investigaciones en el área trabajada. Por otro lado, Bilbao, Techio y Páez (2007) presentan una meta-análisis sobre la relación entre los valores de Schwartz y el bienestar subjetivo en distintos contextos culturales, con estudiantes, sus familiares e inmigrantes en España. Los autores aclaran que la teoría de Schwartz (1992), sobre los valores básicos universales, describe diez “*tipos motivacionales*” (valores), donde cada valor refleja metas y objetivos que las personas buscan conseguir y marcarían las acciones que emprenden para conseguirlos. Los resultados confirman una asociación significativa entre los valores y el bienestar. Cabe resaltar que en esta investigación particular no se adoptara el modelo de valores de Schwartz, ya que se aplica a entornos organizacionales y de instituciones privadas; y aunque la universidad sea una institución social privada, los valores que allí se enseñan no son los que el estudio de Schwartz busca analizar. Es por eso que se ha escogido a la universidad como el campo de estudio, pues se instruyen valores aceptados culturalmente y que no son desconocidos por muchos; además tienen

relación con la formación que le desea dar a los estudiantes, enlazados con la misión y visión de la institución.

De una manera más amplia, Molero (2003) realiza una reseña bastante interesante sobre el ascenso de las investigaciones sobre los valores, al recoger los trabajos de 22 autores de nueve países diferentes (España y Latinoamérica) que tratan de abordar el estudio de los valores desde una perspectiva psicosocial. El autor propone que desde la visión psicológica, ese tipo de estudios sirven para “[...] *conocer las prioridades que orientan a las personas a la hora de adoptar decisiones y expresar unas determinadas actitudes.*” (pág. 215, 2003); este pensamiento se comparte en esta investigación como fin de precisamente analizar las percepciones culturales de los deportistas para la toma de decisiones entre lo lícito e ilícito. Es con eso que autores como Soto (2012) buscan el objetivo de examinar las características del deporte de una manera crítica e se interroga sobre su contribución a la formación integral y a la potenciación de las capacidades morales y sociales de los niños y niñas en edad escolar.

A parte del tema de los valores, la agresividad, la violencia, el juego simbólico y el deporte, desde un aspecto psicológico, se han estudiado en escenarios fuera del campo deportivo, en relación a personas que no llevan una práctica como tal. Son estudios en su mayoría dirigidos a los barristas o a los grupos denominados como “*las barras bravas*”, y a sus dimensiones simbólicas con respecto a la conformación y composición de esos grupos. Gutiérrez et al (2012) buscaron relacionar los rasgos de personalidad propuestos por Hans Eysenck con la conducta antisocial en función de variables sociodemográficas en un grupo de barristas de fútbol; evidenciaron que las correlaciones entre los rasgos de personalidad, las variables

sociodemográficas y la conducta antisocial, permitiendo concluir que el psicotismo¹ y la extroversión tienen una correlación positiva alta con la conducta antisocial. No obstante, la psicología social también aporta estudios e investigaciones sobre la violencia y su relación con el deporte. Gómez (2007) parte del supuesto histórico de la humanidad para defender su postura sobre que la violencia en el deporte tiene su propia naturaleza y que no es asimilable a la violencia en general. Él señala que los factores psicosociales desempeñan un importante papel en su manifestación y que se pueden utilizar para conseguir su eliminación o reducción. Por esta misma senda, Allende (2005) hace una breve revisión acerca de las emociones, en especial de la agresividad y su papel adaptativo en la vida y desarrollo de los organismos, así como el papel que juega en los deportes, diferenciándola de la conducta violenta dentro de los escenarios deportivos y durante las competencias.

Por otro lado, se han realizado investigaciones psicodeportivas de orden más cuantitativo que cualitativo, como por ejemplo García et al (2015) estudiaron el perfil resiliente frente al estrés-recuperación del deportista en competición, analizando cómo influye el perfil resiliente y las estrategias de afrontamiento en los niveles de recuperación-estrés de los sujetos. Ellos encontraron que los mayores perfiles de resiliencia se relacionan de manera positiva sobre los procesos de estrés-recuperación. También, otras investigaciones, como la realizada por García & Refoyo (2014), buscaron conocer las metas y la relación entre las expectativas de éxito y el rendimiento en un equipo de fútbol profesional durante tres temporadas estudiadas. Ellos en sus resultados muestran que existen diferencias significativas de las expectativas de éxito en relación al rendimiento. Además, lograron concluir que es posible afirmar que el establecimiento de metas influye positivamente en los futbolistas y en el equipo.

¹ Según Eysenck ésta es una dimensión sobre la vulnerabilidad a conductas impulsivas, agresivas o de baja empatía (Gutiérrez et al, 2012)

Con lo anterior, se busca dejar claro el por qué este es un estudio exploratorio, ya que se han hecho pocos o casi ningún estudio sobre los conceptos mencionados, estando estos relacionados y enfocados en el deportista, desde un aspecto psicológico. Sin embargo, por separado se pueden encontrar referencias que se logran articular a esta investigación.

En resumen, la psicología deportiva es una disciplina neonata en términos investigativos, y la psicología social proporciona poca pero valiosa información suficiente sobre el objeto de estudio aquí propuesto. Por tanto, a continuación se presentan los soportes teóricos que, aislados uno del otro, han permitido reunir información bibliográfica oportuna, que sin duda permite sustentar los objetivos propuestos y responder a la cuestión central.

Marco teórico

Habiendo introducido lo que se ve en este documento, es momento de enunciar el marco conceptual que sirve para orientar esta investigación. Se ha decidido acoplar un marco teórico sobre los valores culturales, la agresividad, la violencia y el juego simbólico, recurriendo a aquellos estudios que se han hecho sobre estos conceptos enmarcados en el deporte desde varias perspectivas, buscando especialmente desde la psicología social y la psicología deportiva. Actualmente existe un gran número y calidad de trabajos de investigación y de aplicación realizándose en varios países sobre la segunda. De los autores más destacados se encuentran Biddle, Salmela, Roffe, Riera, Singer, entre muchos otros. Igualmente, las revistas virtuales y periódicas se han consolidado en el mundo, tales como: *International Journal of Sport*

Psychology (desde 1970, Estados Unidos), *The Sport Psychologist* (desde 1987, Inglaterra), *Revista de Psicología del Deporte* (desde 1992, España). En ellas se publican gran variedad de artículos y estudios aplicados a estudios cuantitativos, pero lamentablemente no se ha encontrado investigación alguna que relacione los temas que centran la propuesta de este informe. Esto es debido a que la Psicología del deporte comenzó enfocándose sobre el desarrollo y el aprendizaje motor. Esto lo resaltan Serrato (2008) y Balagué et al. (1997) diciendo que hubo una evolución de esa disciplina que ha dirigido las investigaciones por un enfoque cuantitativo. Tanto ha sido así, que Balagué et al. (1997) demuestran que en las revistas especializadas las publicaciones experimentales, basadas en test y en cuestionarios, supera por el doble a los experimentos de campo; aun así, no se encontraron muchas referencias experimentales que sirvieran como apoyo bibliográfico para esta investigación.

Valores culturales

En primera instancia, y como factor fundamental de esta investigación, están los valores culturales, los cuales representan la variable, si así se puede denominar, orientadora de los objetivos y pregunta central. Con eso, y a partir de los estudios revisados como referencias, se ha logrado articular que en la sociedad actual, los valores y creencias están presentes con una constancia inexorable; vivimos inmersos en ellos y nuestra vida se ve determinada por una ideología propia del tiempo en el que se desarrolla y del contexto en el que nos encontramos. Sin duda, y como con otros conceptos de amplio alcance, “valor” es un término polisémico y, por ende, abarca una gran cantidad de significados que pueden dar lugar a descontextualizar su sentido. Ruiz y Cabrera (2004) dicen que en la visión psicológica se puede decir que son: “[...] *un fin generalizado que guía el comportamiento hacia la uniformidad en una diversidad de*

situaciones, con objeto de repetir determinada satisfacción autosuficiente.” (Fallding cit. por Acuña, 1994; pág. 13). Pero ellos dicen apoyarse mejor sobre la concepción sociológica de Hillman (2001) diciendo:

“[...] fines y orientaciones fundamentales, generales y centrales de las acciones humanas y de la convivencia social dentro de una subcultura, una cultura o incluso en el conjunto de la humanidad [...] Los valores, por tanto, están determinados por la historia, son culturalmente relativos y cambiantes y, en consecuencia, pueden ser configurados conscientemente” (pág. 13)

Sin embargo, la definición que esta investigación adopta como la de valores culturales es la que otorga Rokeach citado por Gutiérrez, 2003, en la que precisan primero qué es cultura de la mano de Soto (2012): *“definida como el sistema de creencias y valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos que los miembros de una sociedad usan en interacción con ellos mismos y su mundo y que son transmitidos a través del aprendizaje”* (pág. 5); así dicen que los valores son: *“una creencia duradera en que un modo específico de conducta o estado final de existencia es personal o socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado final de existencia”* (pág. 13). Esta diferenciación de significados, a pesar de no ser extensa, permite aclarar cuál va a ser la definición dirigente, algo que no puede faltar en una investigación. Además, al ser el foco central, el significado de lo que es un valor, y más que todo, un valor cultural, permite entender que primero se necesita esa aclaración de lo que es la cultura; considerado algo muy debatible pero que no es intención de este texto. Así se llega a la conclusión que Soto (2012), con ayuda de Rokeach citado por Gutiérrez (2003) otorgan el marco conceptual pertinente para entender en gran margen lo que significa un valor cultural, permitiendo claridad en lo que se estudia durante todo este documento, y se analiza en los resultados y conclusiones presentados.

Como punto a parte y de especial importancia, se presenta a continuación las definiciones de ciertos valores mencionados en la introducción y unos otros que se encontraron en el discurso de los deportistas durante las conversaciones. Este ejercicio no se hizo con anterioridad debido a que este espacio del marco teórico proporciona un mejor apoyo para sustentar las definiciones que se presentan. Cabe anotar que los siguientes enunciados son de carácter personal, es decir, no son dictados por otro autor y su significado nace a partir de las vivencias en el campo del investigador a cargo, en adición a lo mencionado por los sujetos entrevistados; estos no dieron una definición explícita de los valores consecuentes, sino que a partir de sus frases y lo vivenciado por el investigador es que se articula lo siguiente:

- Justicia: disposición y acción que preserva los derechos de las personas y regula la convivencia, desde la igualdad y el respeto.
- Respeto a las reglas: acto basado en el cumplimiento sistemático de las reglas que rigen la actividad deportiva.
- Compromiso: acuerdo entre dos o más personas tras llegar a concesiones cada una.
- Triunfo: obtención de la victoria en la competición.
- Obediencia: acto acorde con las demandas de la persona que dirige al grupo.
- Logro personal: alcanzar éxito individual en el juego.
- Autosuperación: esfuerzo y perseverancia para alcanzar metas más elevadas en las diferentes competencias.
- Habilidad: dominio de las habilidades técnicas propias.
- Autorrealización: satisfacción personal por la participación y el desarrollo de las potenciales propios.
- Compañerismo: relación respetuosa con los compañeros de juego.

- Amistad: sentimiento de afecto, enfocado sobre el trato personal, el respeto, la responsabilidad y la generosidad.
- Ayuda: acción dirigida a disminuir o a resolver las necesidades de otra persona o a contribuir a sus logros.
- Apoyo emocional: acto basado en atención, protección, ánimo, elogio y muestras de comprensión, para suscitar, en el otro, emociones positivas.
- Equidad: acto constante a proveer recursos y acciones hacia cada persona en función de sus necesidades.
- Tolerancia: consideración hacia las otras personas, con independencia de sus singularidades personales o sociales.
- Cohesión: interacción social que mantiene la unión dentro del grupo.
- Espíritu de equipo: esfuerzo y responsabilidad en la actuación personal, buscando el beneficio del equipo.
- Colaboración: actividad conjunta y coordinada entre los miembros del grupo para alcanzar una meta.

Agresividad

La agresividad, así como los valores culturales, representa un factor significativo en esta investigación. El primer ejemplo que se puede encontrar sobre teorías o ensayos acerca del tema, es la conceptualización que Darwin (1872), citado por Reeve (1994), le ha dado a las emociones tras sus múltiples descubrimientos. Para él, las emociones son un proceso innato cuya función consiste en la adaptación al ambiente en el cual se desenvuelve cada organismo; así considerada, la agresividad en el *Hombre* cumple con la función de adaptarse al entorno psicosocial en el cual

se desarrolla. La agresividad, para Darwin (1872), citado por Reeve (1994) “[...] *es un evento que prepara al organismo para la lucha y la defensa.*” (pág. 84), lo que les permitiría a los organismos su sobrevivencia, además de garantizar en cierta medida la permanencia ya no tan solo del organismo en sí, sino del organismo como especie. Siguiendo este pensamiento, Lorenz (1998) aplica en sus tesis etológicas, la equivalencia entre el comportamiento animal y el humano al estudio de un instinto y un tipo de comportamiento específico: el instinto agresivo. Para este autor, en concordancia con Darwin, “*un instinto es un mecanismo innato del comportamiento biológicamente determinado que tiene su origen en la evolución filogenética*” (pág. 77). Existe pues, en el humano, una promoción innata que le lleva a dirigir acciones contra sus congéneres, y que determina toda una extensa escala de conductas destructivas. Cabe anotar que para Lorenz (1998) *agresión* se entiende como “*agresión intraespecífica*”, siendo ésta el objeto de su estudio, entendida como la agresión que se dirige a organismos de la misma especie, como el caso de los leones machos cuando buscan ser los “alfa” de una manada, peleando con el león que se encuentre mandando en la manada que otro busque poseer. La anterior explicación ayuda aclarar que la agresividad se conecta con los valores culturales, en el sentido de los juicios intrapersonales que los jugadores hacen de la norma, justamente, para delimitar hasta donde sus acciones dentro del campo de juego se mueven entre la dualidad moral de lo lícito e ilícito (lo permitido o lo que no), permitiendo así canalizar la agresividad y volverla un valor cultural, que se zarandea dentro de esa dualidad.

Sobre las teorías de agresividad en psicología, el Instituto Nacional de Educación Física (I.N.E.F.) de la Universidad Politécnica de Madrid, ofrece una separación de los estudios en “teorías activas” y “teorías reactivas”. Las primeras, según el documento del I.N.E.F. (2014): “*son las que defienden la agresividad como algo innato en el hombre [...]*” (pág. 19), tal y como

lo propone Lorenz; y las segundas “*son aquellas que defienden que la agresividad se adquiere como consecuencia de la respuesta a un estímulo negativo*” (pág. 21), en otras palabras, argumentan que la agresividad se aprende y responde a una instigación negativa del exterior.

Dentro de las activas se destaca la teoría del psicoanálisis de Freud; en el documento del instituto se expone que este autor proponía que los seres humanos tienen dos impulsos que los mueven, siendo estos “Eros” (pulsión de autoconservación) y “Tanatos” (pulsión de muerte) – Freud los menciona en su texto “*Más allá del principio de placer*” (1920)- dentro del cual se puede interpretar que la pulsión de muerte o Tanatos, quien en la mitología griega era la personificación de “la muerte sin violencia”, es la tendencia de todo organismo a regresar al estado inerte o “inorgánico”, y que de este impulso se deriva la agresividad innata del ser, la cual puede dirigirse hacia el propio organismo o hacia los demás. Así pues, Freud (1920) consideró la existencia de una *pulsión de muerte* que equilibraba la predisposición de los organismos a hacer únicamente lo que les resultaba placentero. Los organismos, de acuerdo a esta idea, sienten el impulso de volver a su estado inanimado y reducir la tensión interna, pero quieren consumir tal objetivo cada uno a su manera.

Otro reconocido autor, Erich Fromm conserva la idea de las teorías activas, pero agrega un aspecto a resaltar diciendo que, según el documento del I.N.E.F. (2014): “*la agresividad es neutra por naturaleza, y puede dirigirse hacia dos vertientes: agresividad adaptativa y agresividad maligna*” (pág. 20); con esto, Fromm argumenta que la agresividad es inherente a la filogenia del ser humano, pero aclara que puede ser una fuerza para adaptarse a la realidad (agresividad adaptativa), o bien puede ser un elemento de los organismos para destruirse a sí mismos (agresividad maligna). Por lo dicho hasta aquí, es evidente la postura de estos autores sobre que la agresión viene inscrita en el código natural del ser humano, apoyando la teoría

etológica de Lorenz, quien a su vez se sostiene bajo los estudios hecho por Darwin. Y es por eso, que este estudio se nutre teóricamente sobre el concepto de agresividad bajo estos estándares y propuestas. Esta posición abre un debate con los teóricos que apoyan las “teorías reactivas”. Ellos, que se mencionan en el documento del I.N.E.F. (2014), dicen que la agresividad surge como causa de un estímulo negativo; aunque en el texto no dice qué clases de estímulos negativos podrían ser, estos teóricos sostienen que el individuo en sí mismo no tiene agresividad, sino que ésta es una reacción al medio ambiente.

Sobre lo anterior, Albert Bandura, reconocido psicólogo que ha centrado sus estudios en teorías conductuales-cognitivas, y que es expuesto en el texto del I.N.E.F. (2014), propone que la agresividad es una conducta *aprendida*, es decir, que es observada, interpretada y reproducida por un individuo tomando como ejemplo a un otro. Dice en el documento, que Bandura argumenta que si las personas son sometidas a situaciones de frustración, se obtiene cada vez una respuesta diferente, entonces: *“los sujetos aprenden, se someten, son creativos, evasivos, depresivos, etc. No todos responden de forma agresiva ante una frustración, por lo que se tiene que aprenden de algún modo”* (pág. 21). Con eso, y teniendo en cuenta lo indicado en las teorías activas, es posible aventurarse a decir que la agresividad se presenta en el hombre como una consecuencia de la combinación de conductas innatas, y sistemas aprendidos del exterior, partiendo de la posición inicial de que la agresividad se encuentra inmersa en el genoma humano, teniendo un gran efecto en la forma de relacionarse con los demás seres.

Juego

Otro complemento teórico para este informe es el concepto del juego. En adición a este se hallan el juego limpio y el juego simbólico, ambos aspectos determinantes y representativos en la

práctica del deporte. Para estos tres conceptos las ciencias sociales tienen un gran aporte para definirlos o tener mayor claridad sobre cómo trabajarlos en esta investigación. Huizinga (1984) por ejemplo, propone que el *Hombre* ha creado cultura a partir del juego, dice que es mediante esta actividad que el *Hombre* ha adquirido y desarrollado diversas habilidades psicosociales, como son el lenguaje, la interacción social y la capacidad de convivir con sus congéneres, desarrollando para ello reglas que definen los términos bajo los cuales se han de conducir y efectuar las relaciones interpersonales, de acuerdo a cada grupo social y las circunstancias bajo las cuales se encuentran. Con ello, Huizinga define el juego como “*una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas*”.

Juego limpio

Una parte de esas “reglas obligatorias” están gobernadas por el juego limpio, un concepto omnipresente dentro del deporte. Su omnipresencia se establece debido a que no está explícito en las normas o reglas del deporte, sino implícito, subyacente, entre líneas o como quiera referirse. Cada vez que va a empezar un encuentro o partido, sea en un estadio o en la cuadra de un barrio, los rivales esperan que se cumpla con el juego limpio, anticipando que ya hay reglas que gobiernan el deporte practíquese donde se practique; los contendientes (aplicando la analogía de la guerra) presuponen que no está bien que se rompa con las reglas generales, que se encuentran institucionalizadas por entes gubernamentales, y menos que se atente con aquellas que se vayan inventando a medida que transcurre el juego, tal y como sucede en enfrentamientos de espacios abiertos (cuadras, parques, sala del hogar, etc.). Con lo anterior, se logra encontrar con ayuda de Lee (1990) que: “*Cualquier examen de la conducta y actitudes en el deporte señala el papel*

fundamental del concepto que se tiene sobre el «juego limpio» como guía para los juicios sobre lo que es correcto e incorrecto”. Aquel juicio que menciona Lee (1990) pasa por los filtros morales y éticos personales de cada jugador; obviamente todos conocen mediante la reglas explícitas, lo que está permitido y lo que no, pero al mismo tiempo realizan en su interior un análisis de los “vacíos normativos”, es decir, lo que puede hacerse como ilícito pero al no notarse se vuelve lícito. Es allí, donde Fraleigh (1984) citado por Lee (1990) analiza el juego limpio, proponiendo que este es: “[...] *una serie de líneas generales para lograr una conducta adecuada en el deporte.*” Y añade: “*Como principio básico (el juego limpio) se considera que las reglas morales, que tienen una dimensión interpersonal, son superiores a las reglas de interés propio.*” Por lo expuesto parece ser el caso, puesto que desde que el deporte se ha usado como alternativa a la guerra (Elias y Dunning, 1992), las competencias de elite se han visto envueltas por un interés propio de los atletas y deportistas, dejando a un lado la intención del juego, que es la diversión, entretenimiento y relación social. En ciertas palabras, pareciera ser que el deporte de alta competencia despertara el interés de los enfrentamientos bélicos, que es sobreponerse al enemigo con estrategias para eliminarlo, importando solo el interés propio de cumplir con los objetivos.

Juego simbólico

Habiendo incurrido ya en el juego, y en el juego limpio, el último pero no menos importante de los aspectos teóricos fundamentales para esta investigación, es la variable del desarrollo psicológica conocida como el juego simbólico. Desde el área psicoanalítica, Winnicott (1972) analiza el juego: “*como un fenómeno transicional que reúne símbolos pertinentes para que los individuos en sus primeros años de vida logren evidenciar el ambiente que los rodea.*” (pág. 30).

Este pediatra de formación, articula los estudios hechos por Freud, Piaget y Vygotski sobre la infancia, para describir la experiencia que trata Huizinga (1984), como una experiencia *transicional*, es decir, de mucha actividad en el tiempo corto, en donde un objeto (juguete o persona) se vuelve símbolo en cuatro fases. Describe Winnicott (1972) que en la primer fase hay una fusión entre el niño y su objeto. Para la segunda fase, dice el autor, hay una percepción más objetiva del objeto (en la primera la visión es subjetiva y alguien externo lo vuelve real) que entra a depender de la existencia de una figura, especifica Winnicott, materna, donde ésta debe estar en condiciones de participar y devolver lo que se proponga. En la tercera etapa, dice Winnicott (1972): “*el niño se encuentra solo en presencia de alguien*”, esto lo relaciona con el concepto de *campo de juego*, en el cual el niño desconecta el mundo a su alrededor para concentrarse en lo que sucede durante el momento del juego. Por último, en la cuarta fase, sucede que el niño permite la sobreposición de dos zonas de juego, la suya propia y la que propone aquella persona que represente su figura materna.

De lo anterior se mencionaba que las ideas de Winnicott (1972) se desprendían de lo dicho por Piaget y Vygotski. Respectivamente cada uno de ellos denominaba el juego simbólico de la siguiente manera:

- Piaget (1961): “*constituye la última fase del juego, como ejercicio preparatorio para la adquisición de habilidades y conocimientos*”.
- Vygotski (2013/1918): “*es un ejercicio, no solo cognitivo, sino independizador del imaginario individual*”.

Esos previos argumentos, demuestran complementariedad. Aunque no llegaron a cruzar muchas palabras entre ellos, Piaget y Vygotski, se ayudaron indirectamente para lograr un estudio sobre el juego y el juego simbólico fundamental para las teorías venideras. Ambos

sustentan que se trata de un proceso con ciertas fases; la diferencia radica en que para Piaget las etapas o estadios eran lineales, en cambio Vygotski sugería que no, que el juego era un proceso que podía ser constante con posibilidades de devolverse o ir en sentido inverso. Es por eso que el segundo dice que no es solo cognitivo (como comentaba en principio Piaget), sino que desde un plano físico, sirve para darle un espacio de individuo a aquel que juegue. Piaget sustentó muchos años lo contrario, pero se dio cuenta de este aspecto y logro articularlo en su teoría². Así pues, ambos llegan a la conclusión de que el juego simbólico no solo inicia en los últimos periodos de la infancia, sino que se mantiene en cualquier espacio que genere un imaginario para expresarse como individuo y conectarse con el otro. Todo eso, con el fin de adquirir “habilidades y conocimientos”.

Proceso civilizatorio del deporte

Así, con los argumentos anteriores, se tiene la definición de agresividad, juego y juego simbólico. Avanzado un poco más en el marco teórico, la teoría del proceso civilizatorio de Norbert Elias ha sido empleada para trazar la historia social del deporte y, más problemáticamente, para explicar la violencia relativa en los deportes, que es dirigida por la emoción innata de la agresividad de la que hablaba Darwin (1872). Elias (1988) hablaba de que el proceso civilizatorio permitió una redefinición de costumbres y por ende la conformación de estructuras del carácter que derivan en actos de conducta concreta. Además, indicaba cómo se caracterizaba en primer lugar por el tenaz y férreo esfuerzo para manejar el colectivo de la

² Mayor información sobre el debate en: Ferreiro, E., Lerner, D., De Oliveira, M. K., & Rosenberg, G. (1996). *Piaget-Vygotsky: contribuciones para replantear el debate*. Paidós.

violencia, la que se ejerce en forma selectiva, dirigida, racional, legal, constitucional y centralizada.

Sintéticamente, la deportivización de las sociedades modernas da cuenta del proceso mediante el cual, éstas resuelven el dilema de proveer excitación emocional y placentera, delimitando y reduciendo al mínimo o eufemizando la violencia social, en el marco del proceso civilizatorio. Pero ¿qué pasa cuando las conductas violentas, dirigidas por la agresión, se ven reprimidas en la actividad deportiva? Para responder esa pregunta, Elias (1992/1986) complementa con sus estudios del proceso civilizatorio, considerando que el deporte es un factor muy influyente en las relaciones sociales de las personas; una visión que se comparte en este estudio. Por eso, muchos de sus datos recolectados sirven fundamentalmente para encontrar la respuesta a la pregunta central de la investigación a realizar. Elias (1992/1986), siguiendo los argumentos de Dunning, dice que:

“[...] el deporte es una actividad de carácter voluntaria a la cual se entrega el / la deportista con el fin de lograr un objetivo, romper una marca, vencer a un oponente, para lo cual ha de someter a prueba sus más altas y superiores cualidades, físicas, emocionales y cognitivas”. (pág. 200)

De entre las cualidades emocionales destaca la agresividad. A partir de lo anterior, y con ayuda de los argumentos de Darwin (1872), citado por Reeve (1994), y los de Lorenz (1998), se logra diferenciar la violencia de la agresión, siendo la primera, según la sustentación de Fromm, un efecto conductual consciente e intencional, no natural y que se encuentra dirigida por la pulsión destructiva implícita en la agresión. En cambio, la agresión, como ya se ha mencionado reiteradas veces, cumple con un principio innato de defensa y/o sobrevivencia que puede o no causar daño.

Un apoyo para esa diferenciación, es el psicólogo colombiano Anthony Sampson. En sus estudios sobre la violencia y la cultura, constantemente hace alusión de la violencia diciendo que esta última: “[...] *se origina en una disposición humana para la agresividad, es decir que es inherente a la condición humana, es agresividad y después adquiere la carga simbólica cultural*” (Sampson, 2000); es debido aclarar que él en sus escritos, argumenta tener una postura contraria sobre la naturaleza de la agresión, dice en pocas palabras que es un valor social y no innato. Sin embargo, su aclaración sobre que la agresividad es un punto inicial para la violencia, ayuda a este estudio a tener una base para diferenciar ambos conceptos. Otro argumento de este autor, proporciona otro indicio para dividir la agresividad y la violencia, siendo: “*Así, postulamos un nivel primario de agresividad a partir del cual se <<progresas>> -ayudado socialmente, por la organización simbólica cultural- hasta la agresión y eventualmente la violencia*” (2000, pág. 2). Aunque no es visible la génesis de la agresión para este autor, proporciona nuevamente una “secuencia” en donde la agresión pasa a ser violencia por efecto e influencia de “*la organización simbólica cultural*”.

Además de la teoría de Sampson, está Fernando Gaitán Daza (1995) junto a Malcom Deas, buscando la raíz de la violencia enfocándose en la violencia del conflicto armado en Colombia. Gaitán, siendo economista, en su ensayo (el texto se divide en dos ensayos de cada autor) rodea varias teorías que de alguna forma han estudiado la violencia, donde cada una aporta su significado y génesis. Este autor pasa por la teoría biológica que aquí se expuso de Darwin y Lorenz; también por lo dicho por Freud y otros psicoanalistas como Anthony Storr; hasta los aportes de la economía moderna de Becker (1974); todo lo anterior, para decir que violencia y la agresión son dos conceptos muy parejos y que es difícil separarlos, aunque las otras teorías hagan el intento. Sin embargo, él igualmente se arriesga a argumentar que la violencia es: “*Es*

hacer daño físico mediante el uso de instrumentos o en evidente superioridad física cuando ese acto no es necesario para la estricta supervivencia.” (1995, pág. 184). Así como Sampson, Gaitán no logra hacer una diferenciación, pero sus ideas son tomadas en cuenta para hacerla de acuerdo con lo posición que se asume aquí con respecto a estos conceptos. Cabe anotar que Gaitán casi parece sugerir que la violencia solo aparece cuando se quiere dañar por gusto, y que la supervivencia, la cual se busca para conservar vida, es la que dicta una diferencia en lo que es violencia y lo que no.

Habiendo expuesto esto, debe aclararse que no se tomara en cuenta el punto de vista de estos autores sobre la naturaleza de la agresión, que nace en la sociedad, ya que se han adoptado los postulados de la agresión como aquel instinto descrito por Darwin y soportado por Lorenz, Freud y otros. Pero sí se tendrá en consideración su aclaración sobre la violencia como constructo humano, es decir, la violencia nace en el ser humano y solo es humana.

Con todo lo mencionado, se acopla un marco conceptual de diferentes campos científicos, tanto ajenos como cercanos a la psicología. La sociología, la biología, la etiología y el psicoanálisis, han proporcionado los datos que en primera instancia no se lograron encontrar en las disciplinas social y deportiva de la psicología, lo que en términos conceptuales demuestra la gran habilidad de las ciencias sociales para adoptar términos de otras ciencias, para iniciar con investigaciones en campos muy poco o nada explorados. Este es el caso de este informe, que demuestra una vez más, que la psicología es una ciencia que puede articularse en muchos campos que antes no se consideraban posibles objetos de estudio; sea en un plano cualitativo o cuantitativo, esta investigación expone que la demanda psicológica se hace presente y responde donde el ser humano la requiera.

Pregunta central

- ¿De qué manera en el deporte universitario hay una canalización de la agresividad para convertirla en un valor cultural?

Objetivo general

- Analizar la forma en que los jugadores universitarios de fútbol y rugby canalizan la agresividad para convertirla en un valor cultural aceptado en el deporte.

Objetivos específicos

- Describir la relación implícita entre la conducta agresiva canalizada de los jugadores y las normas de los deportes.
- Indagar los mecanismos psicosociales de identificación de los jugadores con los valores implícitos en los deportes.
- Identificar las representaciones sociales que los jugadores de fútbol y rugby tienen acerca de la dualidad lícita e ilícita de la norma

Metodología

La investigación tiene una finalidad aplicada, pues es una exploración emprendida con el propósito específico de obtener información para ayudar a resolver el problema definido. Como ya se mencionó, cuenta con un alcance transversal o transaccional, puesto que se busca analizar cuál es el nivel o estado de la o las diversas variables en un momento dado, o bien en cuál es la relación entre un conjunto de variables en un punto en el tiempo; ese momento dado, corresponderá a enfrentamientos deportivos (partidos) de ambos deportes analizados aquí.

El objetivo introducido en párrafos anteriores, evidencia que este es un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes en el ámbito psicológico. Asimismo, el decir que se estudian las personas o grupos en un escenario abierto, fuera de un laboratorio y de manipulación de variables, indica que se trabaja desde un marco ecológico de terreno abierto, pues se va directamente a consultar y obtener la información en las fuentes primarias. Un grupo de personas reducido en comparación con otros tipos de investigación. Este trabajo, de carácter cualitativo, usa una naturaleza empírico-descriptiva para obtener la información necesaria de 8 jugadores de fútbol y de rugby, hombres y mujeres, de 1 universidad de la ciudad de Santiago de Cali (Colombia). Y con el fin de recolectar testimonios pertinentes, se considera apropiado, que estos jugadores lleven más de 2 semestres en el equipo, pues es un tiempo en el cual los jugadores llegan a conocer mejor tanto sus compañeros y directivos como las reglas detrás del deporte asociado. Los sujetos de investigación son mujeres y hombres de edades entre los 18 y 25 años de edad, pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad. Los sujetos que responden a estas especificaciones son los siguientes:

Tabla 1. Datos de los deportistas entrevistados

Seudónimo	Género	Edad en años	Deporte	Tiempo de práctica en años
S	Masculino	23	Rugby	7
A	Masculino	22	Rugby	4
P	Masculino	22	Fútbol	3
CH	Masculino	20	Fútbol	2
J	Femenino	21	Rugby	3
C	Femenino	21	Fútbol	3
AN	Femenino	22	Fútbol	3
L	Femenino	22	Rugby	2

Para la recolección de testimonios e información, se utiliza la entrevista a profundidad como herramienta metodológica. En primera instancia, la entrevista es una de los materiales fundamentales para este estudio, pues es una técnica, según López & Deslauriers (2011): “[...] en donde se efectúa un acto de comunicación a través de la cual una parte obtiene información de la otra. Se trata de una situación cara a cara, donde se da una conversación íntima de intercambio recíproco” (pág. 2). Estos autores mencionan que: “En esta interrelación, se reconstruye la realidad de un grupo y los entrevistados son fuentes de información general, en donde hablan en nombre de gente distinta proporcionando datos acerca de los procesos sociales y las convenciones culturales.” (pág. 2; 2011); esos datos, esos discursos que se recogen son “la fuente principal” de información para esta investigación. La realidad de la que hablan los autores es, en esencia, lo que permite desarrollar las cuestiones planteadas en esta investigación, pues

con el dialecto y discurso que se propone en la entrevista, del espacio generado por esa situación, es que se da evidencia de esa realidad subjetiva que a veces es difícil poder estudiar.

Los datos son recolectados mediante una entrevista semi-estructurada, la cual sirve como discurso cuyo orden puede resultar más o menos determinado, según sea la reactividad del entrevistado y el flujo de un tema a otro. Se usa una grabadora digital de voz para tener un respaldo sobre lo dicho verbalmente por los sujetos investigados, con previo consentimiento, aprobación y disposición de estos; las entrevistas no exceden los 40 minutos.

Como acompañante indispensable, la observación participante proporciona métodos para revisar expresiones no verbales de sentimientos. Nuevamente Taylor y Bogdan (2002) aportan explicación, para decir que la observación participante, ayuda al investigador a determinar quién interactúa con quién, permitiendo comprender cómo los participantes se comunican entre ellos, y a verificar cuánto tiempo se está gastando en determinadas actividades, al tiempo que: *“permite comprobar definiciones de los términos que los participantes usan en entrevistas”* (pág. 100), logrando que el investigador pueda observar eventos que los informantes no pueden o no quieren compartir porque el hacerlo sería impropio. Así pues, ellos la definen como un tipo de sondeo que: *“[...] involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu (espacio privado de dinámicas) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”*. Hay que aclarar al lector, que la aplicación de esta herramienta no se hace de forma explícita, esto debido a que la disposición del tiempo para esta investigación, no fue la ideal para la incorporación de la información que pudiese recolectar la observación dicha. Al final, solo se han usado los datos adquiridos en las entrevistas, que aunque normalmente se hace una recolección de datos sistemática, aquí se hace la excepción, puesto que se construye una organización semi-estructura, lo que libera al entrevistador para articular la información de

forma personal, siguiendo los estándares científicos para presentar dichos datos sin tal rigurosidad.

Modelo de entrevista para la investigación

La siguiente entrevista se propone como herramienta psicológica para obtener y recolectar la información verbal pertinente, la cual sirve como el principal elemento de análisis para responder a la pregunta central y cumplir con los objetivos propuestos. Esta entrevista no se sirve de un cuestionario fijo, pero sí plantea unas preguntas prefijadas, siendo estas una especie de guía en las que se detallan no las preguntas sino las áreas que han de ser exploradas. Esas áreas o categorías de análisis se componen en tres, las cuales son: Intencionalidad, evaluación moral y juego limpio, y juego simbólico; éstas categorías serán explicadas a continuación junto con sus preguntas guía.

Contenido temático

1. *Intencionalidad*: la definición más clásica del concepto parte de Brentano, a través de Jaquette (2004) dice que es “[...] *una propiedad con la cual un sujeto es capaz de conocer la realidad que lo rodea y, al mismo tiempo, tiende al propio “yo”, no como objeto, sino en cuanto sujeto del hecho o estado psíquico*” (pág. 100). En el ámbito del deporte, la intencionalidad se analiza a través de la voluntad del deportista, siendo ésta un aspecto dependiente de la situación, que bien puede considerarse negativa (que busca infringir la normatividad) o también puede ser preventiva (deseo de evitar situaciones negativas) (Del Valle, 1998). Es por eso, que esta categoría busca explorar la propiedad de intencionalidad en

los y las deportistas de fútbol y rugby, según su propia capacidad para conocer la realidad que los rodea antes, durante y después de un partido.

- ¿Cuál es tu reacción ante una falta que no fue sancionada? ¿Y ante una que no consideraste que lo era?
- ¿Dejas que el público, sea local o visitante, influya sobre tu actitud en el juego?
- ¿Cuál es tu pensamiento sobre el rival del partido?
- ¿Qué haces cuando se presenta una situación conflictiva durante el juego?
- ¿Cómo reaccionas ante un rival que te insulta o altera antes y/o durante un partido?
- ¿Escuchas a tus compañeros durante el partido mientras transcurren situaciones que te alteran?

2. *Evaluación moral y juego limpio*: Garrido, Herrero y Masip (2004) exponen los argumentos de Bandura sobre la conducta moral; ellos exhiben que aquella conducta posee ciertos pensamientos y juicios que las personas usan para justificar su comportamiento. Lo anterior se resume en lo que la persona ve y siente, en consideración del aspecto socio-cultural, el cual para Bandura es fundamental para entender cómo se han desarrollado estándares morales con los cuales se rige la vida diaria. Esos factores afectan a cualquier persona en cualquier ámbito, inclusive en el deporte, por ello esta categoría es fundamental para analizar el efecto de los códigos morales sobre la conducta agresiva innata.

- ¿Consideras que tu deporte motiva la agresividad?

- ¿Qué tanto respetas las normas del deporte?
- ¿Qué haces cuando un compañero quebranta alguna norma?
- ¿Consideras que hay justicia en el deporte que haces?
- ¿Consideras que hay situaciones en las que se puede romper las reglas? ¿Cuáles?
- ¿Cuál es tu pensamiento frente a un oponente que te golpea? ¿Y se golpea a alguno de tus compañeros?
- ¿Crees que hay respeto por el rival?
- ¿Consideras que todos los deportistas, sean quien sea, debe inculcar buenos valores?
- ¿Hay juego limpio actualmente durante los partidos?

3. *Juego simbólico*: Piaget y Vygotski abrieron un debate sobre la importancia del lenguaje, la sociabilidad y la actividad lúdica del niño para definir lo que llamarían dimensiones constructivas de los símbolos y signos que el ser humano hace a temprana edad, en otras palabras, de las representaciones mentales útiles para su desarrollo y maduración. El juego, más para Piaget que para Vygotski, contiene una esencia fundamental durante la infancia para la adquisición de conocimientos y habilidades importantes para simbolizar, favoreciendo la comprensión y asimilación del entorno. Huizinga (1984) adopta muchas de estas teorías para argumentar una definición de juego, y en su estudio histórico-sociológico, señala la importancia del juego en el desarrollo de los humanos. En efecto, la tesis principal de Johan Huizinga destaca que el acto de jugar es consustancial a la cultura humana. Es por

lo anterior, que esta categoría tiene como objetivo indagar y explorar la percepción simbólica que los (las) jugadores (jugadoras) de fútbol y rugby han hecho con sus respectivos deportes.

- ¿Por qué te gusta practicar fútbol (o rugby)?
- ¿Desde qué edad lo empezaste a practicar?
- ¿Tienes alguna especie de objetivos o metas con este deporte?
- ¿Qué sientes cuando va a empezar, durante y cuando termina un partido?
- ¿Qué sientes cuando no puedes practicar?
- ¿Practicas fuera de los entrenos en la universidad y la competencia?
- ¿Cuál consideras que ha sido el mejor valor que te ha inculcado el deporte? ¿Y hay algún peor?

Resultados

En el siguiente apartado se presentan los resultados que se obtuvieron después del análisis de las entrevistas realizadas. Las entrevistas se realizaron en espacios y tiempo acordado con los deportistas, ya que además de dedicarse a la práctica de esos deportes, todos son estudiantes. Las conversaciones tardaron en promedio 40 minutos, debido a la calidez y dinamismo con la que se llevaron a cabo.

En los párrafos consecutivos se muestran los argumentos principales que proporcionan los jugadores-estudiantes que ayudan a dar respuesta a la pregunta central de esta investigación, la cual busca encontrar las maneras en que estos atletas-estudiantiles logran canalizar la agresividad

innata del ser humano, es decir, un rasgo inmerso en los genes, para volverla un valor cultural aceptado en el contexto del juego. Los jugadores proveen palabras de alto contenido simbólico, que permite lograr describir la relación implícita entre la conducta agresiva canalizada de los jugadores y las normas de los deportes. También, se logran conocer los mecanismos psicosociales de identificación de los jugadores con los valores implícitos en los deportes, para así identificar las representaciones sociales que los jugadores de fútbol y rugby tienen acerca de la dualidad lícita e ilícita de la norma. En resumen, se entrevistaron 8 jóvenes (hombres y mujeres) con un promedio de 22 años de edad, que corresponden a diferentes carreras de pregrado y a estratos socio-económicos de la ciudad; además en sus respectivos equipos juegan en posiciones diferentes dentro del grupo. Esta última característica asiste a los objetivos y pregunta planteados, ya que añade una visión más amplia de lo que cada jugador percibe y capta del juego, logrando así un análisis más heterogéneo.

A través de las entrevistas realizadas y los estudios bibliográficos respectivos, se encuentra que los principales mecanismos psicosociales de estos deportistas radican en las representaciones sociales que estos tienen de los valores de justicia, compromiso, logro personal y espíritu de equipo. Cabe anotar que estas representaciones siempre son portadoras de un significado asociado que le es inherente o en otras palabras, que es esencial y permanente. Además, al ser formulada por sujetos sociales, en este caso deportistas, no se trata de una simple reproducción sino de una complicada construcción en la cual tienen un peso importante los valores mencionados y la interiorización de las normas de juego. Todo lo anterior nace del propio objeto, del carácter activo y creador de cada individuo, del grupo al que pertenece y las constricciones y habilitaciones que lo rodean. Es por eso, que solo se centra en análisis en los cuatro valores enunciados, pues son los que mejor ayudan para la investigación; entendiendo claro que hay

muchos aspectos psicosociales que se quedan por fuera de este informe, y que están inmersos en los discursos de los jugadores y las jugadoras.

➤ Compromiso

Este valor representa, como se dijo anteriormente, un acuerdo entre dos o más personas tras llegar a concesiones cada una. Los deportistas evidencian este valor en las siguientes frases al responder a la pregunta “¿Por qué te gusta practicar fútbol (o rugby)?”. “A”, quien tiene 22 años de edad y lleva 4 años jugando al rugby: “Antes no me llamaba la atención, pero cuando te dedicas y ves que no es tan rudo como unos piensan te comprometes y logras disciplina”. “S” de 23 años de edad y que desde sus 16 años practica rugby, refuerza diciendo: “Después de mi lesión cuando empecé... aprendí que el rugby te da disciplina y orientación al logro”. Aquí, ambos exponen un argumento esencial para conectar los valores culturales con la canalización de la agresividad. Explican, que al “comprometerse” los participantes adquieren “disciplina”. La idea se refuerza pues para ellos la disciplina, genera en el deportista, una meta aceptada sobre como adecuar su personalidad para dedicarse y dejar a un lado los prejuicios que hay sobre este deporte. “S” menciona la orientación al logro como otro efecto que da el jugar rugby; otro valor que, como se dijo mucho antes, es alcanzar éxito individual y/o grupal en el juego. Así pues, para ellos, la dedicación y el compromiso, orientan al jugador a unas metas, ya sean individuales o grupales. “J”, de 21 años y que practica hace 3 el rugby, dice: “Aunque se vea rudo el juego no lo es... todo depende de quién tiene la dedicación y el compromiso para el deporte... muchos no lo tienen”. Algo parecido menciona “P”, jugador de fútbol hace 3 años, diciendo: “Si vos no te comprometes con vos mismo y con el equipo no vas a lograr nada... y eso se puede ver en la vida de la gente que va y viene”. Con esto, es claro que el compromiso, ese acuerdo de dos o

más, puede trasladarse a escenarios fuera del campo de juego. Estos jugadores muestran que este valor tiene una suprema importancia, a tal punto, que aquel que no lo haga está condenado a una vida de vaivenes, o como lo explican, sin orientación.

➤ Logro personal

Un valor que para algunos de los deportistas va de la mano con el compromiso, es el logro personal, que como bien se dijo antes, es alcanzar éxito individual en el juego. Este es evidente cuando los jugadores y jugadoras responden a la pregunta: “¿Tienes alguna especie de objetivos o metas con este deporte?” diciendo cosas como: J” (21 años y practica hace 3 el rugby): “*la gente no espera que una mujer vaya con todo a darle a otra... pero sucede y es bacano... cuando lo das todo en la cancha y por el equipo te sentís muy bien*”. Ese sentimiento de haber hecho bien las cosas, para esta deportista, es el efecto del compromiso junto con el logro personal. Cuando ella “lo da todo” en la cancha, significa que se ha comprometido con los objetivos planteados por el equipo y por ella misma, y ha alcanzado ese éxito personal; ella se siente en un espacio en donde todo fluye de manera correcta y adecuada. “S” también aporta algo como eso diciendo: “*siempre en cada partido hay que darlo y entregarlo todo y no solo allí sino en la casa en lo académico en todo*”. Aquí, añade él que nuevamente estos valores pueden articularse a otros aspectos de la vida, tal como ocurre con el compromiso; para ellos “darlo todo” y “entregarlo todo” parece ser la puerta ideal para lograr ese triunfo personal. “CH”, desde el fútbol argumenta: “*hace un gol es lo máximo y más cuando es una jugada tuya o una bonita de colectivo... todo partiendo de que te dé la ventaja*”. Este jugador, trae a colación la máxima del deporte, y es la competición. Para él, el tener la ventaja es un plus fundamental para tener ese éxito buscado; sin dejar de lado que existe la posibilidad o no de que el equipo ayude a esta meta

intrapersonal. “C”, jugadora de fútbol y de las más jóvenes entrevistadas, dice que: *“cuando ya estas adecuada al equipo y rendís... todo te fluye... hay momentos que te toca ir sola pero si así cumplís pues no hay nada que reclamar”*. Esta mujer reflexiona, sobre que si se abre la posibilidad de buscar tu logro personal sin la cooperación del equipo, y se llega allí, pues no hay oportunidad para el reclamo. Parece sugerir que “el fin justifica el medio”, y esto es algo que no tiene cabida en el rugby, ya que “L” dice: *“Todo en el rugby es en equipo... vamos todos y volvemos todos... y esa sensación de que todo se cumple como se planeo es una <<chimba>>”*. Aquí es claro que el logro personal necesita del equipo. “A” reitera esto diciendo: *“No hay individualidades... esto no es fútbol... el balón se comparte y todos nos sentimos bien cuando se cumple con lo planeado”*. Lo expuesto, revela que para los jugadores de rugby, el logro personal va inmiscuido dentro de algo más grande, y es lo grupal. Además, hay una idea, apoyada por la frase de “C”, de que en fútbol premisa el logro individual, aunque exista un compromiso con el grupo. A continuación, se exponen los valores que dan paso a la verificación o falsedad. Por ahora, para los jugadores de rugby el logro personal es algo que va de la mano con el compromiso; mientras que los futbolistas parecen ponerla en prioridad.

➤ *Espíritu de equipo*

El primero de los dos valores, más centrales y reveladores en la búsqueda de la explicación de la canalización de la agresividad, es este. El espíritu de equipo se entiende como el esfuerzo y la responsabilidad en la actuación personal, buscando el beneficio del equipo. Ahora bien, ya “C” y “CH”, dieron pistas de que ese esfuerzo y responsabilidad puede tener la vertiente de no buscar el beneficio del equipo. Para rematar “P”, al responder a la pregunta: *“Ve ¿Pero qué pasa con ese espíritu de equipo cuando un jugador, como a veces se dice, <<se echa el equipo al*

hombro>>?” Contesta él: *“Pues mira si uno ve que no están funcionando las cosas en la cancha toca <<ponerse la 10>> y hacerle... y unos se enojan y todo pero pues yo ya cumplí”*. Aquí, el jugador manifiesta su descontento cuando las cosas en el partido no salen como se planearon; llegando a la solución de que “hay que ponerse la 10”; y nuevamente estos jugadores de fútbol expresan que dentro del campo es permitida la individualidad, y que el equipo no está de acuerdo, pues todo dependerá en lo que haya terminado esa búsqueda excesiva del logro personal. El significado de esa frase hace referencia al jugador más hábil del equipo, que normalmente porta la camisa con el número 10 en su espalda; y que es el llamado a destacarse sobre los demás. “CH” opina sobre esas situaciones que se prestan para individualidades diciendo:

“Uuuf a mí me ha tocado muchas veces irme solo por la cancha y luego gritarle a todos que se muevan o que cumplan... eso me pasaba y todavía me pasa mucho... juego con gente que no sabe y me toca lucirme para ver si así se hace algo”

Para “CH” el lucirse implica dejar a un lado el espíritu de equipo y enfocarse en su logro personal. También parece ser el caso de “P” cuando se “pone la 10”. AN” (22 años), jugadora de fútbol hace 3 años menciona: *“El entrenador nos regañaba si veía que solo una de nosotras no le daba el balón a la <<capi>> para que hiciera lo suyo... el balón debía pasar siempre por ella”*; a esto surgió la pregunta *“¿Y la capi decía algo sobre eso?”*, a lo que contestó ella: *“No... pero si nos decía que si nadie colaboraba y hacia lo que tenía que hacer ella se llevaba el partido sola”*. Esto lo confirma “C” (21 años), quien ha jugado con “AN” desde hace 2 años, diciendo: *“Mira que eso era loquísimo... nos pedían colaborar y algo así como jugar para ella*

pero ella nos exigía jugar como equipo... yo creo que entre dientes estaría de acuerdo con el profe". Para contextualizar, "la capi" es la capitana del equipo, y "el profe" es el entrenador. Volviendo, queda claro que para los jugadores de fútbol, el espíritu de equipo se mueve dentro de las posibilidades que el juego y el comportamiento del equipo permitan. Añadiendo que incluso hay petición de sus entrenadores para que se lleven a cabo estas acciones.

En cambio, en el rugby, no hay espacio para discutir por individualidades. Es más, parecen estar casi que prohibidas por el acoplamiento del valor del espíritu de equipo. Esto es gracias a comentarios como el de "S":

"Si yo veo que alguno de mis compañeros no está colaborando e incluso si del otro equipo no parece estar trabajando en grupo se lo hago saber... no importa si lo conozco o no o si juega en mi equipo... esto se trata de todos"

Lo apoya "A" con lo siguiente *"Yo no busco sobresalir sobre mis compañeros o en el partido... desde antes hasta el final del partido sabemos que todos debemos defender y todos atacar"*. Y por último, "L" de 22 años de edad, que juega rugby hace 2 años en la universidad, comenta: *"Antes de entrar pensaba que todo iba a ser como en el futbol que uno va solo y sobre sale a su manera... pero me equivoque... aquí o jugas en equipo o simplemente no jugas"*. Las anteriores observaciones, dan presencia de lo que unos deportistas opinan sobre otros, y lo han hecho a partir de percepciones personales, llegando a ser bastante acertadas. Se nota la gran importancia que para estos jugadores de rugby tienen las habilidades de trabajar en equipo, lo cual es fundamental en el espíritu de grupo para llegar al éxito; que en este caso es la suma de las

habilidades particulares de cada jugador, en búsqueda del beneficio para el resto. Se llega al punto de que si no compartes; sino se compromete el jugador con el objetivo grupal, entonces no es considerado para el juego. Es decir, que para estos, las habilidades de cada uno cuentan, siempre que en el campo se note que se usan para obtener el beneficio esperado para todos. Algo al estilo de los mosqueteros con su famoso dicho “todos para uno, y uno para todos”.

➤ *Justicia*

Habiendo expuesto el espíritu de equipo como uno de los valores culturales fundamentales para responder a las interrogantes de esta investigación, la justicia es último, pero no menos o más importante en este análisis. Este valor, entendido como la disposición y acción que preserva los derechos de las personas y regula la convivencia, desde la igualdad y el respeto, permite particularmente identificar las representaciones sociales que los jugadores de fútbol y rugby tienen acerca de la dualidad lícita e ilícita de la norma. Se ha detectado que desde ambos deportes, se inscribe un lema corto que parece disponer un espacio para que “darlo todo” o “ponerse la 10”, sea una cuestión primordial para que se permita el uso de la fuerza necesaria para que se cumpla con lo que el equipo se propone, sin, a veces, romper con las reglas que rodean el deporte. Esta parcialidad se denota especialmente en el rugby, pues es donde se encuentra un mayor respeto por las normas.

A la pregunta “¿Consideras que hay situaciones dentro del partido en las que se puede romper las reglas?”, los jugadores respondieron de la siguiente manera.

- “S”: “No... como capitán del equipo soy al primero que el árbitro se acerca para indicar una falta cometida... y pues en el juego no se ve eso... todos van de acuerdo a lo

planeado”. Como es de esperarse, el capitán es el primero dentro del campo en poner el ejemplo sobre inculcar valores aceptados y esperados; así como, el primer individuo al que se le va observar para pedirle que se cumpla con eso.

- “A”: *“Antes de entrenar estudie para ser arbitro... me gusta mucho ser la autoridad además porque aquí en el rugby te muestran ese respeto... en el futbol eso no se ve”*. Aquí se empieza a ver un juicio sobre el otro deporte a analizar. Esta persona en particular, otorga argumentos desde una perspectiva normativa bastante marcada. Al estudiar para ser árbitro, conoce tanto lo que se puede y se deber como lo que no. Y, al desempeñarse como tal, pudo vivenciar a flor de piel la importancia que para el rugby significa el respetar las reglas, incluyendo a la figura de autoridad encargada de hacerlas cumplir.
- “J”: *“Nada... esto no es tan sucio como otros deportes”* Se le pidieron ejemplos y contestó: *“Como el futbol o el básquet (baloncesto)... allá eso se dan con lo que sea... aquí el contacto siempre debe estar dentro del margen de la norma... el profe-los compañeros y hasta uno mismo se regaña si hace algo que no va de acuerdo a lo que promueve este deporte”*. “Y ¿qué promueve?” se le preguntó, a lo que respondió: *“Lealtad – justicia – respeto – todo eso”*. Es evidente la presencia de los valores culturales para preservar la esencia del juego; y nuevamente aparecen los juicios que hay sobre los deportes donde el contacto está prohibido. Tal parece haber una relación en estos aspectos, pero el análisis se expone más adelante para darle una mejor explicación.
- “L”: *“¡Ja! Ni que fuera fútbol... mira que la norma esta tan metida en uno que casi imposible que vos veas a alguien haciendo algo indebido... y si eso pasa... es como imperdonable”*; cuenta ella una anécdota:

“En un mundial (de rugby) un jugador reconocido se le fue encima al árbitro y vos vieras el escandalo mundial que se armó por eso... nadie podía creerlo... el árbitro se había equivocado feo pero se podía decirle con tranquilidad... pero ese man se le fue encima y luego le toco pedir disculpas por todo lado y lo sacaron del equipo”.

Es evidente en primera instancia la imagen que estos jugadores, estos “caballeros del deporte”, tienen sobre los jugadores de fútbol o “los barbaros”, según aquel refrán británico. También, se hace visible que la norma y la figura de autoridad, el árbitro, son aspectos que requieren y exigen respeto, partiendo desde el mismo jugador. En adición, se nota como el espíritu de equipo se contagia en ambos equipos en el campo, para que todos tengan presente las reglas y no atenten contra el juego.

A continuación se exponen los argumentos de los jugadores de fútbol, sobre la misma pregunta sobre si hay situaciones en las que se puede romper las reglas durante el partido; y si una imagen vale más que mil palabras, pues aquí se puede desmentir.

- “P”: *“Es que vos no te podes dejar... si el árbitro es malo-te están pegando duro y mal... uno tiene que defenderse... aprovechar y pegar como se pueda”*. Lo que dice este individuo muestra la permeabilidad que parece existir en el fútbol sobre la intencionalidad, y de cómo la evaluación moral juega un papel importante; esta última tiene posibles derivaciones en cuestiones como la participación del árbitro en la dinámica del juego y de la actitud del rival.

- “CH”: *“Las hay por montones... incluso el entrenador que está afuera se pilla algo que no es y que no lo sancionaron te dice qué hacer y cómo”*. A esto se hizo la pregunta: *“Pero si sabes que eso está mal ¿por qué lo haces de todas formas?”*; él dijo: *“Es que si el partido se calienta y el árbitro deja pegar... hay que responder así sea con taches arriba o con el codo”*

Una pausa en este espacio, para explicar a aquellos no habidos en el lenguaje del futbol, lo que “CH” acaba de indicar. En este deporte, no está permitido elevar los brazos a tal punto que se puede “manotear” o golpear al contrincante en cualquier parte del cuerpo; tampoco es legítimo que al quitar el balón mientras se está en el suelo, es decir, al hacer una plancha o barredora para quitar el balón, el jugador que la ejecuta pueda mostrar los taches (parte inferior del guayo o zapato para fútbol); además el contacto fuerte no está autorizado en el fútbol, siempre se puede hacer contacto mientras sea hombro a hombro. Retomando los argumentos:

- “C”: *“No siempre las hay... pero si te están pegando y el árbitro no ve o se hace el loco... toca responder... así te ganes tu tarjeta”*

- “AN”: *“¡Claaaro!... es que en el fútbol hay flexibilidad con eso... incluso el árbitro se mete en el cuento... uno se emberraca y todo y toca pegar si el partido se calienta... todo hace parte del espectáculo”*.

Resulta fascinante encontrar, como un aspecto que parece dar semejanza a estos deportes, los separa de gran forma, dándole valor a la frase británica enunciada al inicio de este documento. El “caballerismo” dentro del rugby, tanto de hombres como mujeres, procede en gratitud al espíritu de equipo que se forja y fomenta en esta disciplina deportiva. Por otro lado, en el fútbol, el fenómeno mundial por excelencia, que en su imagen muestra un espíritu de equipo casi sin igual, parece una pantalla de humo al ver que dentro del campo, si las condiciones lo promueven, cada quien puede hacer, en términos coloquiales “lo que quiera” o mejor, lo que mejor le parezca para

cumplir con el fin de ganar. Esto responde a lo que Brentano, a través de Jaquette (2004) logra analizar a cerca de la intencionalidad de los individuos. Los autores mencionados dicen que la intencionalidad es “[...] *una propiedad con la cual un sujeto es capaz de conocer la realidad que lo rodea*” (pág. 100). Es así como los deportistas responden, gracias a las representaciones sociales y la actividad de juego, a una propiedad de reconocimiento de aquello que lo rodea, incluyendo la norma.

Todo lo anteriormente dicho por los entrevistados, sirve para dar paso final al análisis de estos argumentos. “P” regala una de las mejores frases descriptivas para este informe, cuando responde a una pregunta surgida durante las conversaciones y fue “*¿Qué significa <<darlo todo>> en tu deporte?*” explica lo que para él: “*Darlo todo es cuando vos unís tus habilidades, tus conocimientos del deporte y lo que sos como persona... todo eso en la cancha*”. Del mismo modo “S” dice que en el rugby: “*Es como si nos pusieran una semilla en el corazón que transforma la manera en que vemos las cosas*”, se indago más preguntando “*¿Y cómo es esa transformación? ¿Qué cambia?*”, a lo que respondió: “*Hay ocasiones en que nos rompemos cosas y si se trata de una herida abierta ¡vieras lo bien que se siente! Porque todos sabemos que jugamos al rugby para sacarnos todo... hasta sangre y somos los mejores para hacer que parezca un accidente... ahí es donde cambia*”. Con esto, se observa que la agresividad en los deportistas entrevistados se canaliza a través de un proceso psicosocial, que combina la interiorización de la norma, en respuesta a las dinámicas del juego, tales como el juego simbólico, el juego limpio y la intencionalidad; y los valores inculcados que el juego conlleva, como por ejemplo la justicia, el compromiso, el espíritu de equipo y la orientación al logro. Los jugadores utilizan lo que Winnicott (1972) expuso en las dos fases finales a cerca del fenómeno psicosocial conocido como juego simbólico, para dar con la combinación mencionada, con el fin

de elaborar comportamientos específicos que ayudan a generar conocimientos de la actividad física y social que estas personas están haciendo. En otras palabras, usan la desconexión del mundo alrededor del individuo para concentrarse en lo que sucede durante el momento del juego. Esto es visible cuando responden a la pregunta “¿Qué sientes cuando va a empezar, durante y cuando termina un partido?”, diciendo cosas como:

- “P”: “*emoción-nervios es muy complejo decirte algo conciso... es otra realidad ¿me entiendes? Es como a veces dicen que uno está en su sopa*”. Para la aclaración, la frase “uno está en su sopa” hace referencia a una zona de confort, entonces para este deportista el estar jugando fútbol significa sentirse cómodo.
- “AN”: “*es casi indescriptible... cuando jugas haces el mundo aparte aunque a sabes que hay un público viéndote pero con el pasar del tiempo ya eso no te afecta tanto... y cuando se acaba es una vuelta casi brusca porque ya todo depende de lo que hiciste durante*”. De este argumento surgió otra pregunta y fue “¿De qué depende esa <<vuelta brusca>>?”; diciendo ella: “*pues de si cumpliste con lo que el técnico y uno mismo esperaba hacer en el campo... de cómo te sentiste haciéndolo... son tantas cosas que puedes sentirte o bien o mal... ya depende de vos el definir qué sentir*”. Este comentario contiene gran significado para esta deportista, ya que conglomeraba muchos sentimientos, evidenciando que son tantas las emociones que para ella se viven, que le es difícil encontrar palabras más allá de “sentirse bien o mal”. Lo anterior pone en evidencia mucho de lo que se ha dicho de lo que genera el deporte en las personas
- Por el lado del rugby “L” dice: “*antes de entrar es un momento donde te concentras en vos mismo... cuando entras al campo es estar concentrado y conectado con los demás... y al final siempre te sentís bien aunque perdás... porque aquí todos sabemos qué*

debemos hacer y cómo hacerlo”. Nuevamente, la regla juega en este deporte un papel fundamental hasta para determinar tus sentimientos; a lo dicho se preguntó: “¿Y no ha pasado que sientas cosas negativas cuando juegas o cuando acaba un partido?”, diciendo ella: “Pocas veces pero es más bien cuando no agarre bien el balón o por un descuido el otro equipo anoto.... Y al final no... casi nada.... Si mucho una pequeña rabia y ya pero todo queda en el campo”. Con esto, cabe vez es más claro la forma en que estos deportistas canalizan un instinto agresivo para volver un valor aceptado, y como se ha dicho, el espíritu de equipo y su interiorización de la norma, son dos aspectos claves para comprender esas maneras de dirigir su impulso.

Todo lo previo, armoniza con en la sobreposición de dos zonas de juego, la propia y la que propone aquella persona que represente al otro; llevando a cabo, en la práctica deportiva, el uso de la agresividad innata como un aspecto positivo, permitido y a veces aceptado, hasta el punto que se camufla entre los demás valores. Lo anterior se da sin necesidad de que se convierta en violencia. Como se distó antes, la violencia es agresividad, solo que se le añade el plus cultural que Sampson (2000) expone en sus estudios, aunque este no exprese una diferenciación clara. Esto se puede conectar con la interacción de estos jugadores con la norma, el compromiso y la justicia. Estas van ligadas al juego limpio dentro del deporte y la evaluación moral que hace cada jugador, llegando al punto de considerar de que si no hay heridas que mostrar entonces “no hubo juego”. Garrido, Herrero y Masip (2004) exponen los argumentos de Bandura sobre la conducta moral, exhibiendo que aquella conducta posee ciertos pensamientos y juicios que las personas usan para justificar su comportamiento. Esas ideologías y juicios tienen su origen en las representaciones sociales, como la intencionalidad, y en los mecanismos psicosociales como la

identificación grupal. Cada uno, como parte del proceso civilizatorio que exponen Elias y Dunning (1992/1986), adherido a la práctica deportiva, que en su núcleo es un juego.

Los jugadores expresan ese mecanismo a través de sus respuestas a la pregunta “¿Qué haces cuando se presenta una situación conflictiva durante el juego?” Diciendo ellos:

- “CH”: *“Si es contra mi yo no me deajo y si es contra un compañero depende de lo que sea... el conflicto es constante y toca es estar a la defensiva y pegar cuando se pueda”*.
- “A”: *“El árbitro es el que media... nosotros sabemos que es él quien debe interceder”*.
- “AN”: *“Una vez me halaron el pelo y eso es ilegal... la juez vio y no hizo nada... entonces me dedique a buscar a la que me halo el pelo y darle abajo”*.
- “C”: *“Como yo fui juez tenía mucho miedo de que pasara algo porque yo sabía que era el único encargado de decidir”*; a esto se le pregunto: *“¿Y ahora como jugador?”*, diciendo él: *“¿Ahora? No... es lo mismo porque ya sé que quien este de árbitro es el que debe decidir y vos nunca ves que cobren mal”*.

Como se dijo, lo anterior muestra, en cierta parte, la intencionalidad de los sujetos entrevistados. Los de futbol muestran un aspecto fundamental de la teoría de Bandura expuesta por Garrido et al (2004). Estos exponen que el aprendizaje tiene lugar cuando el sujeto es capaz de retener el esquema de la acción, en este caso las situaciones conflictivas (faltas, insultos, entre otras); la ejecución de estas se muestra cuando el sujeto pone en práctica el esquema de acción para obtener un beneficio personal. Lo anterior, es esencial para comprender mucho más a fondo el por qué un valor como el logro personal, resulta fundamental para los resultados. Lo mismo es visible en los jugadores de rugby, solo que, como ya se ha mencionado, la norma en estos está muy acoplada a su juicio moral y determina mucho su comportamiento, y por tanto su

intencionalidad. Estos deportistas llegan a considerar al árbitro el único permitido de inculcar juicios; y según las normas de la mayoría de los deportes, así debe ser.

El punto clave que otorgan los jugadores y jugadoras es que, desde cada deporte, la agresividad se vuelve un valor aceptado, de manera distinta e incluso, toma un tinte negativo más en uno que el otro. En el rugby, donde juegan los caballeros, la agresividad parece satisfacerse a través del fuerte contacto físico que se da; y además, eso parece promover un gran respeto por la norma que rodea este deporte, es decir, el jugador de rugby, logra canalizar su agresividad gracias a la autorización que tiene de descargar las implicaciones frustrantes y anímicas del juego a través del contacto físico, que aunque es fuerte, también tiene sus condiciones. Bien lo dice “S”: *“El contacto debe ser entre el pecho y la cintura dirigiendo el tackle (golpe con el hombro) a esa zona... Y no puedes agarrarle la camisa y halarlo”*. Eso, se combina con el respeto y casi devoción que los “rugbers” (término utilizado para referirse a quienes practican rugby de manera regular), dan a las normas y a la figura del juez en el deporte. En cambio, en el fútbol, donde juegan los barbaros, no es permitido el contacto fuerte y/o constante, la agresividad parece pasar a un segundo plano mientras el espectáculo se desarrolle de forma “justa” para los participantes, como lo muestra “C” al decir: *“a mí me da rabia que el juez no pite como debe... a mí me han pegado durísimo y no dicen nada... pero cuando una lo hace entonces ahí sí”*; ella expone un aspecto que queda por analizar para un posible posterior estudio, y es el hecho de otorgarle a otro un comportamiento esperado, algo que exponen teorías como la Teoría de la Mente; siendo entonces que: como el árbitro no actuó de la forma que ella quiere, por tanto “no es justo” y atenta contra la dinámica del juego, derivando en actos que igualen la forma en que se está llevando el juego. Es, en pocas palabras, un acuerdo silencioso que hacen los jugadores sin consultar al juez de cómo dirigir el juego, a pesar de que saben que serán posiblemente

amonestados; todo como parte de la actitud que toman por el “permiso” otorgado por el árbitro al no pitar como ellos esperaban.

Lo antepuesto significa, según lo visto, que mientras el árbitro sancione de forma imparcial y equitativa, y que el rival no promueva un juego tosco y “pegue duro”, el partido es bueno. Pero, si sucede lo contrario, es cuando surge lo vil, lo picaresco, el juego sucio como se podría denominar, dentro del campo de juego del fútbol. Y esto, como se dijo en párrafos pasados, es lo que ha manchado un espectáculo de gran magnitud; y al parecer, para los jugadores, esto ya hace parte del deporte mismo. Entonces, el juego limpio, que denomina un comportamiento leal y sincero, además de correcto, en especial por fomentar la fraternidad hacia el contrincante u oponente, respetando al árbitro y que ofrece gusto a los asistentes, se ve quebrantado.

Por lo tanto, se puede inferir, que la implicación de un no-contacto que lleva el fútbol promueve un impulso violento, una transformación de la agresividad, para que así haya una canalización diferente a la del rugby. Eso se exhibe en las constantes noticias sobre las expulsiones en el fútbol, o las estadísticas que muestran los comentaristas deportivos sobre cuantas faltas ha cometido cada equipo; algo, que si al lector le motiva observar, no se ve en los partidos del rugby. Las estadísticas en este último se enfocan en los pases, en las anotaciones y los metros avanzados por jugada. Así que, la persona que dijo el refrán sobre que *“El fútbol es un deporte de caballeros jugado por barbaros, mientras que el rugby es un deporte de barbaros jugado por caballeros”*, es digna de un reconocimiento de las ciencias sociales, pues hizo en pocas palabras, lo que estudios como este se proponen en horas y horas de investigación, solo para ver lo que esa persona menciona con o sin necesidad de ser alguien famoso o conocedor de los juegos.

Discusión

Lo que va encontrar el lector es una serie de afirmaciones sobre el deporte y su efecto psicosocial. Como por ejemplo, gracias a las entrevistas, se puede confirmar la influencia de la práctica deportiva en estos estudiantes. Cayuela (1997) expone que la preparación de una competición, el rigor del entrenamiento, la disciplina del equipo, el autocontrol del deportista, el aprendizaje de la derrota, la búsqueda del perfeccionamiento y la perseverancia, son aspectos puramente educativos que se encuentran en la práctica deportiva diaria y que son transferibles a la vida cotidiana. Estos muchachos revelan una gran transferencia de los valores aprendidos en el deporte hacia otros contextos como académicos o familiares. Dice Juliana (21 años, juega rugby hace 3 años) *“yo antes no estudiaba nada... leía cuando quería y así me iba regular pero desde que entre al equipo me ha ido mejor aquí en la u”*.

A pesar de que no es intención de este texto mirar las influencias del deporte en la vida de los deportistas, hay que resaltar y expresar una opinión positiva sobre este efecto. Como bien se ha logrado ver, el deporte contiene mucho material para analizar desde un ámbito psicológico, y así se ha expuesto en los antecedentes de esta investigación; claramente aún hay mucho por ver, y en este trabajo no es la excepción. Quedan muchas interrogantes sobre otros mecanismos que utilizan los deportistas para tratar con la carga pulsional que desata el deporte. También, de indagar más a fondo sobre la dinámica social y su efecto en la canalización de la agresividad, ya que se trataron deportes de conjunto. Esta es un área poco explorada de la psicología, y que exige demandas todos los días. Pero se espera que con lo aquí expuesto, se pueda voltear a mirar un campo dispuesto a ofrecer grandes aportes a la disciplina psicológica, que perfectamente puede enlazarse con áreas como la educativa, la clínica, el desarrollo, entre otras, ya que alrededor del deporte se tejen muchas redes que estructuran el psiquismo de las personas. El Instituto Nacional

de Educación Física (I.N.E.F.) de Madrid (España), menciona ámbitos como: factores de personalidad, angustia, motivación y autoconfianza; aprendizaje y desarrollo motor; estructura y dinámica de grupos, liderazgo y comunicación; condiciones psicológicas de entrenamiento y la competición. Todo eso, aplicado a situaciones como: intervención con deportistas y entrenadores; asesoramiento de apoyo; ayuda a poblaciones especiales marginadas y con problemas físicos y/o cognitivos (obesidad, depresión, anorexia, autismo, discapacitados, etc.). Como dato adicional, este es un proyecto que puede ir de la mano con el área de Bienestar Universitario y su seguimiento al deportista de alto rendimiento, ya que además de ser deportistas son estudiantes; esto puede concernir para un campo que muchas universidades no han visionado o que recientemente han empezado a tomar en cuenta.

La reflexión final es que en este estudio exploratorio se ha revelado que en ambos deportes se utilizan diferentes mecanismos psicosociales para describir la relación implícita entre la conducta agresiva canalizada de los jugadores y las normas de los deportes. Logrando ver que las representaciones sociales que los jugadores de fútbol y rugby tienen acerca de la dualidad lícita e ilícita de la norma, son incomparables, partiendo del hecho de que el juicio moral es individual. Con todo esto, se logra descubrir, gracias a la manera en que cada jugador ha significado su relación con la norma, a partir de un manejo grupal de las dinámicas de juego, que la agresividad pasa a través de valores como justicia, disciplina y espíritu de equipo, para convertirse en parte de estos, introduciéndose en la norma, llegando a ser aceptada, mientras no trascienda el límite cultural y dinámico del juego hacia la violencia, que es cuando ya se entra hablar de un acto que atenta con intención dirigida y concentrada para dañar. En otras palabras, la agresividad innata de estos deportistas sí es canalizada en la práctica para que puedan satisfacer la energía que esta conlleva, y así volverla parte de los valores que entran en juego, tanto en rugby como en fútbol.

Es así como el deporte se convierte en una gran ocasión para elaborar expresar la agresividad de forma positiva, en varios términos. La sociedad recurre a sistemas capaces de defenderla del componente violento cultural, para canalizar la agresividad en formas socialmente aceptables, como las buscadas y encontradas en esta investigación. Es claro, que el deporte se presenta como una de las pocas actividades humanas en las que la pulsión agresiva, expresada en Eros y Tanatos para Freud, puede ser liberada y puede manifestarse de forma no reprimida, evitando una serie de complicaciones físicas (biológicas) y/o psicológicas.

Norbert Elias y Eric Dunning (1992/1986), bien estudiaron lo anterior cuando unían la teoría del proceso civilizatorio del primero, con el análisis de la agresividad y posterior analogía de la guerra del segundo. Esa analogía, como bien se ha dicho, tiene su frase representativa, y es la que tanto se la he hecho énfasis, a cerca de los roles de los jugadores de ambos deportes, siendo llamados “caballeros” y “barbaros”. Para ellos, el deporte, tal como lo conocemos hoy, es una construcción social que no puede ser considerada si no es sincrónica con la constitución de los Estados-Nación y, por consiguiente, con la sociedad de masas. Esto es, la existencia moderna del deporte sólo puede ser pensada en el contexto de una formación histórica concreta, como es el del surgimiento de las sociedades masivas industriales. Lo anterior, algo perpendicular a los enfrentamientos armamentistas que, en últimas, permitían al soldado, al militante, satisfacer su energía agresiva en un acto violento que terminaba en la aniquilación (muerte) del contrincante.

Pero, lo dicho previamente quedo atrás, gracias a lo que Elias y Dunning (1992/1986), exponen como una “pulsión lúdica”. Esa concepción, parte de la ya mencionada teoría de Huizinga (1984), sobre que el ser humano ha construido la cultura a través del juego, denominando a esta generación los “homo ludens”, el homínido lúdico, si se permite la interpretación. Así, basta finalizar diciendo que con los resultados expuestos, y la vinculación del

marco teórico, el núcleo del deporte moderno, aquél sobre el que se aplicaría un “*ensayo y error para obtener su punto óptimo*” (Elias y Dunning, 1992/1986; pág. 46), antes usado en la guerra, estaría dado por una delicada máquina de polaridades que, en el marco de un espacio mimético regulado, como es el caso del juego en la práctica deportiva, generan y liberan tensiones; descargando sin lastimar al otro, en simples palabras.

La previa discusión muestra la gran influencia que llega a tener el deporte dentro de la subjetividad de las personas. Los autores han demostrado que a lo largo de la historia, el juego dentro del deporte, ha moldeado al ser humano para cambiar la idea de “participar para eliminar” por “participar para divertir”, como ya se ha expresado anteriormente. Ha llegado a puntos como el de unir a una nación marcada por el racismo, como lo fue Sudáfrica en su momento; o en el caso del Mundial de Fútbol, diseñado en 1930 para mejorar la perspectiva que la humanidad estaba teniendo de un mundo destruido por la I Guerra Mundial. Cohen (1997) es quien resalta estos hechos históricos, para decir que la humanidad ha aprendido, gracias a la importancia que las ciencias sociales le han dado al individuo y sus sentimientos. El deporte puede resaltar la imagen de un otro que inspira y motiva a desarrollar la tarea de una mejor manera, pero no necesariamente tiene que ser una persona de resaltada importancia, como el caso del capitán, quien normalmente es la figura dentro del campo de la que se espera que cumpla con esta característica. Cohen explica que no tiene por qué ser alguien que: “[...] *te inspire de una manera filosófica*”, es decir, con un discurso bien elaborado y profundo, como en el caso del presidente Mandela en Sudáfrica; sino que quien motive puede llegar a ser ese compañero que tiene a al lado, que se le ve correr, tacklear, empujar y entregarse al máximo por los compañeros, y es a partir de su esfuerzo y compromiso que el deportista se va a ver estimulado para enfrentar el partido. El otro como tal va a ir forjando el carácter de sus compañeros frente a las

circunstancias planteadas, va a potenciar el deseo, la realidad emocional, ya sea para bien o para mal, y a partir de allí que va a poder generar una realidad diferente a la que tenían los demás.

Conclusiones

Es evidente el efecto que el deporte tiene en la vida de estos estudiantes-deportistas. Al inicio de este documento se hace aclaración, que desde que el deporte se convirtió en un aspecto clave para la sociedad, es decir, que no puede faltar en la vida diaria de la humanidad, se ha hecho énfasis en lo esencial que es para transformar y moldear al ser, tanto física como cognitivamente. Y gran parte de ese efecto viene concebido por los valores que se han ido forjando en la constante evolución de la práctica deportiva, entre ellos la agresividad.

Pero, en lo visto y expuesto, los jugadores no sienten que la agresividad sea un valor que se inculque y motive en la práctica. Por lo que se analiza, la agresividad se ve implícita en expresiones como “darlo todo” y “no dejarse del otro”. Estas frases, dichas por varios de los jugadores y jugadoras evocan los sentimientos que impulsan el instinto agresivo del ser humano. Un instinto que, como bien dijo Darwin (1872), citado por Reeve (1994) prepara al organismo para la lucha y la defensa. Así pues, se logra inferir que a través de las frases mencionadas, la agresividad llega sobrentendida para motivar y “preparar” al jugador para las situaciones que requieren “dejarlo todo en la cancha” y “entregarlo todo por el equipo”, partiendo desde la justicia, el espíritu de equipo, el compromiso y el logro personal, como los valores culturales principales en el proceso en que los deportistas desarrollan mecanismo psicosociales para que esto ocurra.

Aunque, es en el fútbol que esas situaciones transgreden el escenario de juego y diversión, cuando algún jugador busca “aletear” (buscar pelea) a otro por algún momento que considera incorrecto, como por ejemplo dar un golpe sin balón o humillar al contrario con jugadas. Es allí cuando aparece el bárbaro del juego; ese individuo que busca dañar al otro y de paso dañar el espectáculo que se está generando. En cambio, en el rugby, la agresividad se canaliza a través del contacto físico que hay. En sus discursos, estos deportistas ponen en duda que se promulgue la agresividad al haber un choque físico de gran magnitud, como es evidencia del deporte. Ellos sustentan que no hay situaciones antes, durante o después de un partido que inciten un comportamiento que altere el juego, y que dañe la verdadera intención: cumplir con los objetivos planteados para el partido y divertirse.

Para finalizar, es bastante apropiado decir que todos esos relatos encuentran en la narración deportiva sus expresiones más populares. Elias y Dunning (1992/1986) en su texto exploran esas narraciones, enfocándose en el deseo bélico de enfrentamiento que la humanidad conllevaba por mucho tiempo, hasta que surgió el deporte como la actividad reina para sustraer la idea de “vencer o morir” por un ideal menos destructivo: “vencer para divertir” ¿Divertir a quién?, Huizinga (1994) y Winnicott (1972) dan la respuesta, y es la humanidad misma en su deseo de obtener placer. Cayuela (1997) lo llama “sinergias”. Es con esto, que las formas de ocio como actividad y como espectáculo que explica Huizinga que están inmersas en el *Homo Ludens*, derivan en una canalización de un instinto como la agresividad, que organiza el cuerpo para protegerse, con el fin de generar y obtener placer sin la necesidad de violentar al otro ser humano que haga parte de la dinámica de juego. Y como se vio aquí, se logra con un proceso psicosocial que combina: la relación implícita entre la conducta agresiva canalizada de los jugadores y las normas de los deportes; los mecanismos psicosociales de identificación de los jugadores con los

valores implícitos; y finalmente las representaciones sociales que los jugadores de fútbol y rugby tienen acerca de la dualidad lícita e ilícita de la norma, que son dinámicas de acuerdo a la realidad de juego y la intencionalidad del individuo.

Los jugadores logran acoplar los valores culturales del deporte, como el apoyo, el respeto, la tolerancia, entre otros, para que todo aquel que sea participe de esa realidad psíquica en donde está permitido lo que se acuerda, incluso el ser agresivo, siempre y cuando no rompa con los estándares del universo construido, pueda entender que hay un límite entre lo permitido (lo lícito) y lo no permitido (lo ilícito). En conclusión, sus mecanismos psicosociales de identificación grupal, con incorporación de la norma e integración social, permiten analizar que se puede encauzar ese instinto agresivo para volverlo un valor permitido. Esto, en función de los resultados que cada jugador descubre de su conducta, adecuándola y adaptándola a la forma más adecuada; viendo que en el fútbol explota en momentos definidos y el rugby se controla más, logrando una mayor canalización. Y, teniendo en cuenta que las representaciones sociales que hace cada deportista desde su área son diferentes, todos alcanzan hacer que con la práctica deportiva, como toda actividad humana, se construyan los términos bajo los cuales se han de conducir y efectuar las relaciones interpersonales de acuerdo a cada grupo social y las circunstancias bajo las cuales se encuentran, para que al final se pruebe que con esta batalla divertida entre caballeros y barbaros: *“El fenómeno deportivo está estrechamente vinculado a la realidad social y cultural, hasta el punto que se transforma con ella”* (Elias y Dunning, 1992/1986).

Referencias

- Balagué, G., Blasco, T., Capdevila, L., Cruz, J., García-Mas, A., Palmi, J., Portero, P., Riera, J. & Roca, J. (1997) *Psicología del deporte*. Editorial Síntesis, S.A. Madrid, España.
- Bilbao, M., Techio, E. & Páez, D. (2007) *Felicidad, cultura y valores personales: estado de la cuestión y síntesis meta-analítica*. En: Periódicos Electrónicos en Psicología, Revista de psicología (Lima) – 25 (2) Diciembre de 2007, Perú.
- Carrasco, D., Carrasco D. & Carrasco, D. (2014) *Psicología del Deporte*. En: Universidad Politécnica de Madrid, I.N.E.F.
- Cayuela, J. (1997): Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. Consultado el: 10/02/16
- Chertok, A. (Septiembre, 2009) Desarrollo y tratamiento de los comportamiento agresivos – Enfoque cognitivo-conductual. Conferencia dictada en la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, Montevideo, Uruguay. Recuperado en: www.psicologiatotal.com
- Cohen, R. (1997) Agresión y violencia en el deporte. Revista digital: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 2(8), Buenos Aires, Diciembre de 1997. Recuperado en: <http://www.efdeportes.com>
- Deas, M. & Gaitán, F. (1995) Aproximaciones a las teorías de la violencia. En: *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (p.p. 94- 174) Tercer Mundo Editores, Colombia.

- Del Valle, R. (1998) Políticas de ocio y turismo hacia un marco relacional de intervención. En: *Deporte y calidad de vida: investigación social y deporte* (p.p. 457-484). Esteban Sanz Martínez. España.
- Elias, N. (2001) *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, N. & Dunning, E. (1992/1986) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Ferreiro, E., Lerner, D., De Oliveira, M. K., & Rosemberg, G. (1996). *Piaget-Vigotsky: contribuciones para replantear el debate*. Paidós.
- Gálvez, A. & Paredes, J.M. (2007) Aspectos psicológicos que influyen en el futbolista. Revista digital: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 11(106), Buenos Aires, Marzo de 2007. Recuperado en: <http://www.efdeportes.com>
- Garrido, E., Herrero, C. & Masip, J. (2004) Teoría cognitiva social de la conducta moral y de la delictiva. En: *Serta: in memoriam Alexandri Baratta* / coord. Por Fernando Pérez Álvarez, p.p. 379-414.
- Gómez, A. (2007) La violencia en el deporte. Un análisis desde la Psicología Social. *Revista de Psicología social*, 22(1), p.p. 63-87, UNED, Madrid.
- Guerra, M. (2010) El juego simbólico. Revista digital: *Eduinnova*, (27 – Diciembre) pp. 10-14. ISSN 1989-1520. Depósito legal 7617-2010
- Huizinga, J. (1984) *Homo ludens*. Alianza Editorial, Madrid, España.

- Izquierdo, T. & Alonso, H. (2010) *Valores Culturales y Consecuencias Psicosociales del Desempleo en América Latina*. En: Revista de psicología del trabajo y las organizaciones, 26(2) agosto de 2010, Madrid, España.
- Jaquette, D. (2004) *Brentano's concept of intentionality*. En: A.A.V.V., The Cambridge Companion to Brentano. Editado por Jaquette, D., Cambridge University Press, Cambridge 2004, pp. 98-130.
- Lee, M. (1990) *Conducta y actitudes relacionadas con el juego limpio en el deporte*. En: Revista Electrónica Papeles del Psicólogo. Noviembre (1990), no. 46 y no. 47
- Lopez, R. & Deslauriers, J.P. (2011) *La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social*. En: Revista MARGEN, No. 61 - Junio de 2011
- Lorenz, K. (1998) Sobre la agresión: el pretendido mal. Siglo XXI Ediciones.
- Molero, F. (2003) Reseña de "*Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*" de María Ros y Valdiney V. Gouveia. En: Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 19(2), pp. 215-218. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid; Madrid, España.
- Páez, D., Fernández, I., Basabe, N. & Grad, H. (1997) *Valores culturales y motivacionales: creencias de auto-concepto de singelis, actitudes de competición de triandis, control emocional e individualismo-colectivismo vertical-horizontal*. En: Revista electrónica de motivación y emoción, 4(8-9)
- Pelegrin, A. (2002) *Conducta agresiva y deporte*. En: Cuadernos de Psicología del deporte 2(1) p.p. 39-56. Dirección General de Deportes CARM, Universidad de Murcia, España.

- Piaget, J. (1961) *Formación del símbolo en el niño: imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Editorial: S.L. Fondo de cultura económico de España.
- Pueyo, A. & Redondo, S. (2004) Aportaciones psicológicas a la predicción de la conducta violenta, reflexiones y estado de la cuestión. *Comunicación preparada en el marco del proyecto del MCYT-FEDER*. II Congreso Virtual de Psicología Jurídica y Forense. Madrid.
- Reeve, J. (1994) Emociones. En: *Motivación y Emoción* (p.p. 219-272) Editorial McGraw-Hill, México.
- Rodríguez, J., Abad, M. & Giménez, F. (2009) Concepto, características, orientaciones y clasificaciones del deporte actual. Revista digital: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 14(138), Buenos Aires, Noviembre de 2009. Recuperado en: <http://www.efdeportes.com>
- Rubinstein, R. & Aberastury, F. "Inhibición sintomática en deportes de alta competencia". Conferencia "*Tenis de Alta Competencia*" organizada por la APA.
- Ruiz, G. & Cabrera, D. (2004) *Los valores en el deporte*. En: Revista de Educación, 335, pp. 9-19. Fecha de entrada: 29-03-2004. Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Sampson, A. (2000) *Reflexiones sobre la violencia, la guerra y la paz*. En: Centro de investigación psicología, cognición y cultura, Universidad del Valle (Cali, Colombia) <http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/AS/Articulosycapitulos/Reflexiones%20sobre%20la%20violencia.pdf>
- Serrato, L. (2008) *Historia de la Psicología del Deporte en Colombia*. En: Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte, 3(2) julio-diciembre, 2008, pp. 277-300. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Las Palmas de Gran Canaria, España.

Soto, C. (2012) *Modulo 1: Introducción general. El deporte, un reflejo de la vida social. Del deporte a la sociedad: sobre valores y desarrollo del ser humano*. En: Diputación del Deporte de Almería, España.

Taylor, S. & Bogdan, R. (2002) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de los significados*, Paidós: Madrid.

Torregrosa, M. & Lee, M. (2000) *El estudio de los valores en psicología del deporte*. En: Revista de Psicología del Deporte, 9(1-2), p.p. 71-83. Federación Española de Asociaciones de Psicología del Deporte Universitat de les Illes Balears

Universidad de pamplona (Cread Bogotá) “Personalidad y rendimiento deportivo, motivación, autoconfianza, agresividad en el deporte”. Documento perteneciente a: Licenciatura en básica primaria con énfasis en educación física; 2013-1. Recuperado en: http://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portalIG/home_1/recursos/facultades/salud/01062009/edu_fisica.jsp

Vygotski, L. (2013/1928) “Problemas de la psicología infantil”. En: *Obras escogidas- IV*. Editorial Antonio Machado, Madrid, España.

Winnicott, D. (1972) *Realidad y juego*. Editorial Gedisa, España.